

Opción

EL CÓMO TE PERTENECE

Estando el Maestro haciendo oración, se acercaron a él los discípulos y le dijeron: «Señor, enséñanos a orar.. Y él les enseñó del siguiente modo:

«Iban dos hombres paseando por el campo cuando, de pronto, vieron ante ellos a un toro enfurecido. Al instante, se lanzaron hacia la valla más cercana, con el toro pisándoles los talones. Pero no tardaron en darse cuenta de *que* no iban a conseguir ponerse a salvo, de modo que uno de ellos le gritó al otro: "¡Estamos perdidos! ¡De ésta no salimos! ¡Rápido, di una oración!".

Y el otro le replicó: "¡No he rezado en mi vida y no sé ninguna oración apropiada!".

"¡No importa: el toro nos va a pillar! ¡Cualquier oración servirá!".

"¡Está bien, rezaré la única que recuerdo y que solía rezar mi padre antes de las comidas: Haz, Señor, que sepamos agradecerte lo que vamos a recibir!"».

Nada hay que supere la santidad de quienes han aprendido la perfecta aceptación de todo cuanto existe.

En el juego de naipes que llamamos «vida» cada cual juega lo mejor que sabe las cartas que le han tocado. Quienes insisten en querer jugar no las cartas que les han tocado, sino las que creen que debería haberles tocado, ..son los que pierden el juego. No se nos pregunta si queremos jugar.

No es ésa la opción. Tenemos que jugar.

La opción es: cómo.

¿Y YO...DÓNDE ESTOY YO?

Érase una vez un hombre sumamente estúpido que, cuando se levantaba por las mañanas, tardaba tanto tiempo en encontrar su ropa que por las noches casi no se atrevía a acostarse, sólo de pensar en lo que le aguardaba cuando despertara.

Una noche tomó papel y lápiz y, a medida que se desnudaba, iba anotando el nombre de cada prenda y el lugar exacto en que la dejaba. A la mañana siguiente sacó el papel y leyó: «calzoncillos».., y allí estaban. Se los puso. «Camisa»... allí estaba. Se la puso también. «Sombrero»... allí estaba. Y se lo encasquetó en la cabeza.

Estaba verdaderamente encantado... hasta que le asaltó un horrible pensamiento: «Y yo... ¿Dónde estoy yo?» Había olvidado anotarlo. De modo que se puso a buscar y a buscar..., pero en vano. No pudo encontrarse a sí mismo.

TOMA UNA COPA CONMIGO

Durante la era Meigi vivían en Tokyo dos célebres maestros que eran entre sí lo más diferente que pueda imaginarse. Uno de ellos era un maestro Shingon que se llamaba Unsho y observaba meticulosamente todos y cada uno de los preceptos de Buda. Se levantaba mucho antes de que amaneciera y se retiraba cuando aún no era de noche; no probaba bocado después de que el sol hubiera alcanzado su cenit ni bebía una gota de alcohol. El otro, llamado Tanzan, era profesor de filosofía en la Universidad Imperial Todai y no observaba uno solo de los preceptos, pues comía cuando le apetecía hacerlo y dormía incluso durante el día.

En cierta ocasión, Unsho fue a visitar a Tanzan y lo encontró borracho, lo cual constituía un verdadero escándalo, porque se supone que un budista no debe probar ni gota de alcohol.

«¡Hola, amigo!», exclamó Tanzan. «¡Entra y toma una copa conmigo!»

Unsho estaba escandalizado, pero consiguió controlarse y decir tranquilamente: *«Yo no bebo nunca». «El que no bebe», dijo Tanzan, «no es humano».*

Entonces, Unsho perdió la paciencia: *«¿Quieres decir que yo soy inhumano porque no pruebo lo que Buda prohibió explícitamente probar? Y si no soy humano, ¿qué soy?».* «Un Buda», dijo alegremente Tanzan.

VAYAS DONDE VAYAS

Hay una reveladora historia acerca de un monje que vivía en el desierto egipcio y al que las tentaciones atormentaron de tal modo que ya no pudo soportarlo. De manera que decidió abandonar el cenobio y marcharse a otra parte.

Cuando estaba calzándose las sandalias para llevar a efecto su decisión, vio, cerca de donde él estaba, a otro monje que también estaba poniéndose las sandalias.

«¿Quién eres tú?», preguntó al desconocido.

«Soy tu yo», fue la respuesta. «Si es por mi causa por lo que vas a abandonar este lugar, debo hacerte saber que, vayas adonde vayas, yo iré contigo».

TÚ ELIGES: NOVIA O PANTALONES

Una dependienta le vendió unos pantalones de un amarillo rabioso a un muchacho que parecía encantado con su compra.

Al día siguiente volvió el muchacho diciendo que quería cambiar los pantalones. El motivo: «*No le gustan a mi novia*».

Una semana más tarde regresó de nuevo, todo sonriente, a comprar otra vez los dichosos pantalones. «*¿Ha cambiado su novia de opinión?*», le preguntó la dependienta.

«*iNo!*», respondió el joven. «*He cambiado yo de novia*».

NO TE CONTENTES CON UN SOLO PAÍS

El Maestro fue un día a ver al Rey que, conocedor de su fama y sus virtudes se inclinó ante él diciéndole:

—¡Salud, noble asceta!

A lo que el Maestro respondió:

—¡Pero si el asceta eres tú!

Chocado por la respuesta, el Rey le preguntó, algo ofendido:

—Cómo podría ser un asceta, si todo este país me pertenece?

—Me temo que ves las cosas al revés —repuso el Maestro, este país, este bajo mundo, el otro mundo, todo me pertenece a mí, pues yo he escogido el mundo entero. Tú te has contentado con este país.

